

# RUTAS A FRENTE DE GUERRA (1936-1945)



ESTHER  
MERINO

© ELKAR ARGITALETXEAK, S.L. - SUA EDIZIOAK

Iparragirre 26, 48011 Bilbo

Tel. 944 169 430 | www.sua.eus | sua@sua.eus

© Elkar Argitaletxeak S.L. Sua Edizioak

Diseño y mapas: Sua Edizioak

© Textos: Esther Merino

© Fotos: Esther Merino, excepto acreditadas:

12, 18, 40-41, 42, 43, 68-69 y 70: Biblioteca Nacional de España (BNE) | 13: Archivo del Territorio Histórico de Araba (ATHA) | 14: Gerediaga elkarteak | 15: Centro Documental de la Memoria Histórica | 16, 23 y 33: Foto Marín, Kutxateka | 17: Archivo histórico de Euskadi | 20-21: Indalecio Ojanguren. Guregipuzkoa.eus | 22: Gaztelumendi | 110-111 y 112: Félix Maiz. Fototeca de Navarra | 138-139: Heinrich Hoffmann | 141a: Fonds Auber | 140 y 141b: Bundesarchiv Bild.

Foto de cubierta: Nido de ametralladora en el collado de Aratun.

Atención al cliente: bezero@sua.eus Tél. 944 169 430

Administración y distribución: administrazioa@sua.eus

Impresión: Gráficas Leitzaran

ISBN: 978-84-8216-868-5

Depósito legal: D 00125-2024

Marzo de 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

EUSKAL HERRIA

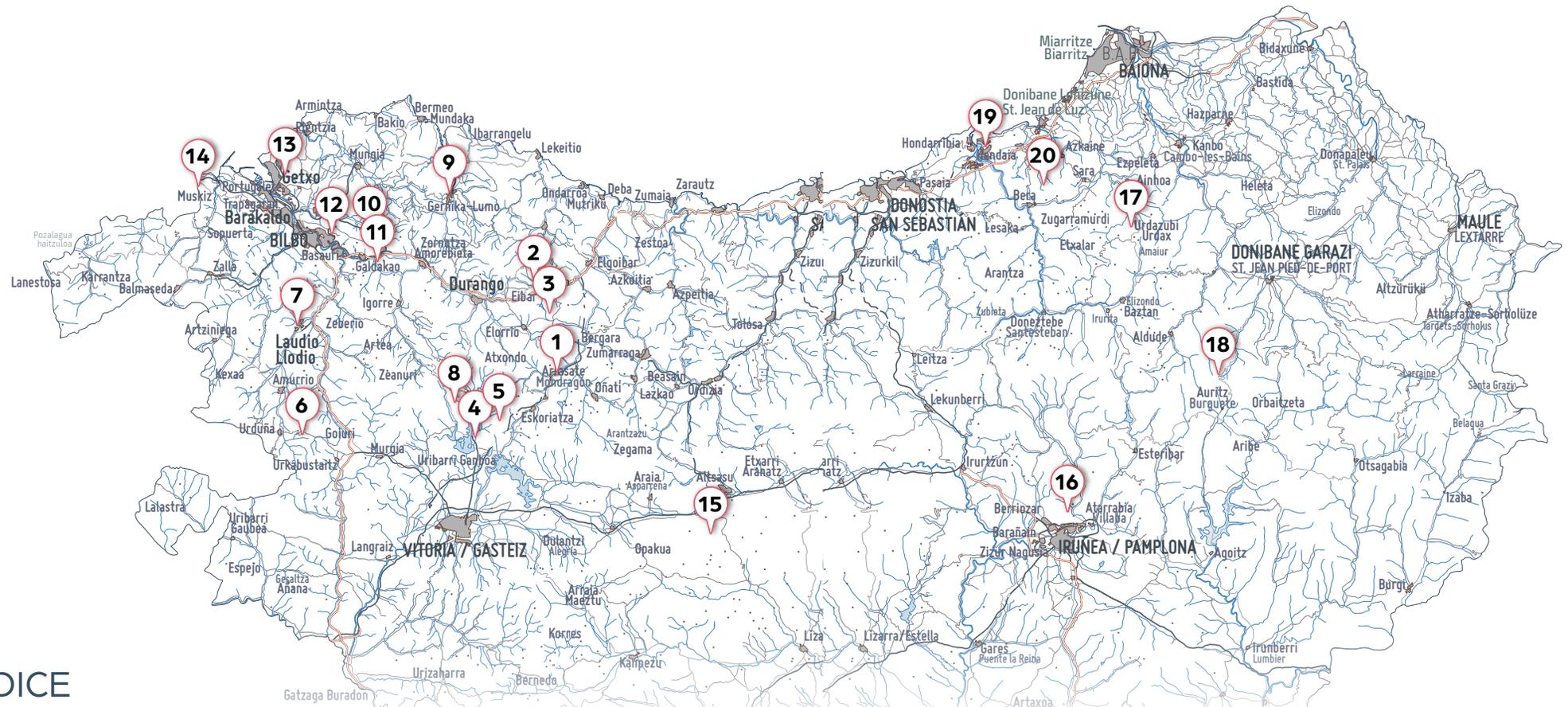
AUTORA

**ESTHER MERINO RUANO**

VITORIA-GASTEIZ, 1971



Enfermera y montañera. Autora del libro *Rutas montaÑeras a castillos medievales* (2021) publicado en esta misma colección. Colaboradora habitual de revistas y medios de comunicación con publicaciones y artículos de naturaleza. Premiada por la revista *Pyrenaica* en cinco ocasiones como bloguera online más visitada. Ha participado como enfermera de guerra en recreaciones históricas y en un cortometraje documental sobre 1937.



# ÍNDICE

PRÓLOGO ..... 11

INTRODUCCIÓN ..... 12

• **GIPUZKOA. HASTA EL ÚLTIMO ALIENTO** ..... 20

1. Kurtzetxiki. La última defensa de Arrasate ..... 24

2. La batalla de Akondia. La resistencia en los montes de Eibar ..... 28

3. La batalla de los Intxortas. La fortaleza de Elgeta ..... 34

• **ARABA. COMBATES EN TERRITORIO FRONTERIZO** ..... 40

4. La batalla de Legutio, la ofensiva que no bastó para cambiar la historia ..... 44

5. Monte Murugain. La defensa de los Dragones ..... 56

6. La batalla de Beratzta/Askuren. Paisaje fortificado ..... 60

7. Kamaraka. Las defensas alavesas que protegían Bilbao ..... 64

• **BIZKAIA. EL CINTURÓN DE HIERRO** ..... 68

8. Otxandio. El primer bombardeo ..... 72

9. Gernika, el icono devastado ..... 78

10. Larrabetzu. Ruptura del Cinturón de Hierro. La esperanza perdida ..... 84

11. Galdakao. Una primavera de lluvia intensa ..... 88

12. Sierra de Ganguren. Los últimos gudarís en la batalla de Bilbao (Artxanda) ..... 92

13. Berango. Los montes fortificados ..... 98

14. Baterías de costa en Luzuero ..... 104

• **NAFARROA. EL LARGO CAMINO DE LA MEMORIA** ..... 110

15. Simas del olvido, fosas de la memoria. La huella de Otsaportillo ..... 114

16. La gran fuga del fuerte de San Cristóbal (Ezkaba) ..... 120

17. Puerto de Otsondo. Paisaje fortificado en el Baztan ..... 124

18. Cumbres acastilladas. Bunkeres entre Artesiaga y Orreaga ..... 130

• **IPAR EUSKAL HERRIA. BAJO EL OCUPANTE NAZI (1940-44)** ..... 138

19. Hendaia. El Muro Atlántico. La costa fortificada de los nazis ..... 142

20. Red Comète, senderos de libertad ..... 148

**CRONOLOGÍA** ..... 156

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 159

“No hay historia muda.  
Por mucho que la quemem,  
por mucho que la rompan,  
por mucho que la mientan.”

Eduardo Galeano

# PRÓLOGO

ESTHER MERINO

Las montañas en Euskal Herria están llenas de vestigios de guerra del periodo 1936-45. El paisaje pastoril, los prados y los bosques se han transformado desde entonces. Trincheras y parapetos defendieron montes con visibilidad al horizonte que ahora están poblados de esbeltos árboles hasta camuflar los restos bélicos con sus raíces y hojas, ajenos a cualquier combate. ¿Cómo imaginar lo que pasó allí? Aún siguen en pie nuestras hayas centenarias testigos del fuego cruzado como madres protectoras y las nieblas que disfrazan las siluetas para no ser vistos por el enemigo. Hoy, el paisaje nos regala armonía en el entorno.

Nunca me he sentido sola en los bosques de guerra, siempre he pensado que cada árbol me tendía su mano y cuidaba mis pasos: sin juzgar, sin preguntar, sin deudas. Imagino que cada árbol es el espíritu de los jóvenes combatientes vascos en sus posiciones en el frente. En los lugares donde se han librado batallas he sentido paz en medio del silencio, como si la naturaleza absorbiera el sufrimiento pasado y la calma lo hubiera transformado.

Hace unos años nuestros pueblos decidieron desenterrar sus espacios de guerra olvidados, porque persistía el dolor y debía perdurar la memoria. Recordarlos (volver al corazón) es una forma de estar unidos a los seres queridos y reconstruir la historia, mostrarla para que se vea, sin ocultarla ni taparla. Dicen que es la tercera generación quien cura las heridas, la que busca respuestas, pregunta, abre puertas. Y aquí estamos, precedidos por nuestros abuelos que vivieron la guerra y la postguerra callando su pasado entre vencedores y vencidos, un tema tabú en los hogares. Pero ni olvidadizos, ni desmemoriados.

Vamos a cubrir las heridas visitando los lugares de guerra para descubrirlos con una mirada histórica: trincheras, nidos de ametralladora, parapetos, abrigos, observatorios, simas de fusilados, fortines, refugios y hospitales de campaña. También encontraremos la red de fortificaciones en los Pirineos Occidentales, construidas por los batallones de trabajadores, los esclavos de la guerra, que conformaron gran parte de la Línea P, que cosió montes y colinas de la línea fronteriza por una supuesta invasión que nunca llegó. Congelada en el tiempo, esta red defensiva permanece en nuestros montes, fuera de servicio, como testigo silencioso de una época.



Un bombardero alemán Heinkel sobrevuela Bizkaia.

# INTRODUCCIÓN

## UN LUGAR EN NUESTRA MEMORIA

No ha sido fácil resumir en estas páginas el periodo bélico que vivió Euskal Herria entre 1936 y 1945. El combate contra el fascismo se dilucidó en dos combates distintos, primero al sur de los Pirineos (1936-1937) y luego al norte (1940-1944), aunque tanto la lucha como la represión se extendieron mucho más allá de esas fechas.

Son muchos los itinerarios que crearon o recorrieron las personas que habitaron esos espacios en aquella época. Vamos a pisar sus mismas sendas, a ocultarnos y protegernos en las trincheras, búnkeres y refugios donde ellas y

ellos lo hicieron. Caminaremos junto a quienes defendieron estas tierras a través de estas rutas de montaña en las que se combatió. Así, además, les daremos el valor histórico que les corresponde. Fue un periodo bélico que marcó la historia contemporánea y que ha dejado huellas.

He seleccionado las rutas en función de su accesibilidad y de la existencia de sendas creadas o recorridos señalizados y musealizados (itinerarios de la memoria), escenarios de la contienda y vestigios bélicos visibles. En todos estos años las huellas se han ido borrando por la apertura de carreteras,

la extensión de campos de cultivo o las plantaciones forestales. Quedan más caminos, más trincheras, fosas y lugares de trabajos forzados que se han perdido por la pluma que escribe la historia, lugares por desenterrar y descubrir. “El olvido está lleno de memoria”, dice Mario Benedetti.

Cada territorio histórico vasco vivió una situación diferente y es necesario entender su contexto particular. No todos fueron frentes de guerra y combate, aunque sí tuvieron que adaptarse a la llegada de tropas, al racionamiento y a la represión.

## LAS MONTAÑAS COMO ESTRATEGIA

Nuestros territorios montañosos fueron los grandes protagonistas en la guerra. En 1936 el avance de las tropas franquistas quedó frenado en las estribaciones que marcan los límites entre Gipuzkoa y Bizkaia, por un lado, y las faldas meridionales de Anboto y Gorbeia por otro. Por un lado, tuvieron que crear vías de comunicación entre los montes para la evacuación de heridos y facilitar movimientos más rápidos a las tropas. Por otro, la dureza del invierno de 1936 acompañó a los combatientes y les obligó a hacer frente a inclemencias como frío, viento, lluvia y nieve, para lo que buscaron protección y resistieron en parapetos, barracones y búnkeres de hormigón.

La guerra en las montañas precisaba de personas conocedoras de un terreno desconocido para la mayor parte de los combatientes de ambos bandos: la oscuridad de los bosques, farallones rocosos, cuevas y dolinas escondidas en terrenos kársticos e inaccesibles... Nuestros montes fueron barrera natural entre ambos bandos, que acondicionaron en cada cumbre una posición desde la cual vigilar y hostigar al enemigo.

Vamos a hacer un viaje con los cinco sentidos: un museo al aire libre con recorridos que ningún libro de historia puede igualar.

## PEQUEÑAS HISTORIAS PERSONALES

Quizá sean las microhistorias, entrelazadas y tejidas en primera persona que mantienen la memoria viva y los recuerdos las que nos llegan más cerca. Encontraremos los nombres de muchos combatientes y desaparecidos en las plazas de los pueblos, en monolitos y placas “in memoriam”. Os invito a leer sus nombres y apellidos grabados en acero o piedra.

## ¿CUÁNTO DURÓ LA GUERRA DE 1936 EN EUSKAL HERRIA?

En nuestro territorio se inició con el golpe de Estado de 18 de julio de 1936, propiciado por la sublevación militar preparada por el general Emilio Mola desde Nafarroa. Los últimos combates en territorio vasco tuvieron lugar a finales de agosto de 1937, aunque algunas unidades mantuvieron la lucha hasta la caída del Frente del Norte republicano, en octubre de ese año. No obstante, Nafarroa todavía vivió varios episodios bélicos como los bombardeos que sufrió Iruñea en 1938. También la famosa fuga de Ezkaba, ocurrida ese mismo año, constituye un capítulo más de la contienda.

Tropas franquistas en Arrate, 1936.



## LA GUERRA EN TRES FASES

Primera: tras el golpe de estado dado por lo militares sublevados el 18 de julio de 1936 la Euskal Herria peninsular quedó dividida en dos zonas enfrentadas: Bizkaia y Gipuzkoa se mantuvieron leales a la II República, al igual que el norte de Araba. En Nafarroa y el resto de Araba triunfó la sublevación con escasa resistencia. A finales de septiembre de 1936 casi todo Gipuzkoa había caído en manos de las tropas rebeldes.

Segunda etapa: el frente quedó estabilizado desde principios de octubre en el límite entre Gipuzkoa y Bizkaia y al sur de Gorbeialdea. Se produjeron hechos de relevancia como la aprobación del estatuto de autonomía y la formación del Gobierno Vasco.

Tercera etapa: el 31 de marzo de 1937 el general Mola lanzó una fuerte ofensiva bélica con ayuda alemana e italiana que culminó tres meses después con la toma de Bilbao el 19 de junio de 1937.

### ¿QUÉ RESISTENCIA HUBO AL AVANCE FRANQUISTA?

A pesar de la oposición con la que se encontraron, durante las primeras semanas las tropas franquistas consiguieron ganar territorios en los que establecieron una férrea represión, pensada para impedir cualquier respuesta.

El 5 de septiembre 1936 los golpistas tomaron Irun para cerrar la frontera. El día 13 cayó Donostia, tras lo que continuaron su avance por

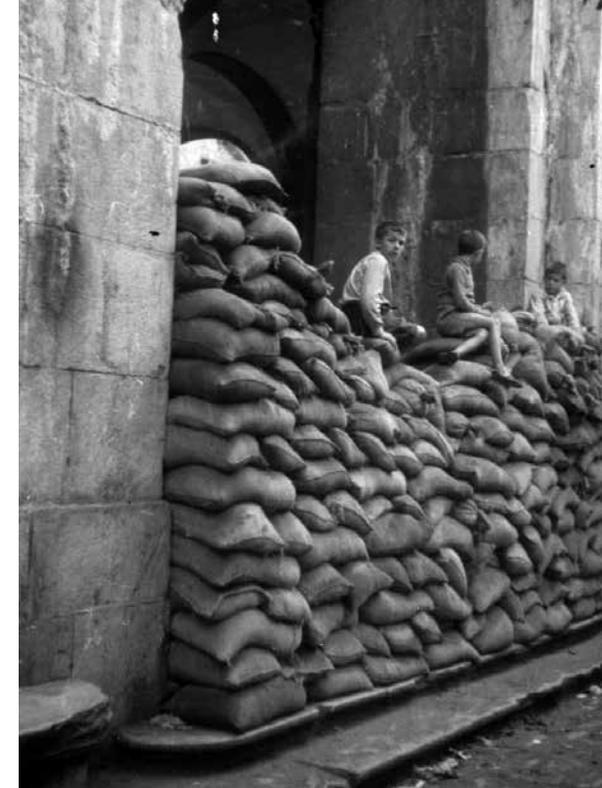
la costa e interior de Gipuzkoa. Finalmente fue en las alturas de Eibar, Ziardamendi en Elgoibar, Elgeta, Murugain, Otxandio y Azkuren, en Urkabustaiz, donde milicianos y gudarís consiguieron detener el avance de las tropas hacia Bizkaia. Su resistencia permitió que el 7 de octubre de 1936 se aprobara el estatuto de autonomía. El lehendakari Jose Antonio Agirre juró su cargo en Gernika. Acto seguido formó el primer Gobierno Vasco, que pronto organizó un ejército de 40.000 hombres, asumió el control del orden y de todos los ámbitos de la vida cotidiana como sanidad, suministros o educación.

En noviembre de 1936, el Ejército Vasco, junto a unidades republicanas, intentó pasar a la ofensiva con la conquista de Legutio para avanzar hacia Gasteiz, pero fracasó y finalmente gudarís y milicianos se replegaron ante la superioridad del enemigo. El avance de los rebeldes en territorio vasco no continuó hasta marzo de 1937, cuando forzaron los puertos de montaña de Urkiola, Barazar, Zumeltza y Kruzeta para completar en abril la toma de Gipuzkoa en Elgeta. La pérdida de Bilbao, el 19 de junio de ese mismo año, supuso la conquista simbólica de todo el territorio vasco, aunque los sublevados no lograron tomar los últimos reductos de resistencia hasta finales de agosto (Karrantza y Lanestosa). La población acabó evacuada, exiliada o encarcelada. Fueron tiempos de represión, fusilamientos e injusticias.

Zuberoa, Nafarroa Beherea y Lapurdi, integradas en el estado francés, no vivieron la contienda, aunque sufrieron la ocupación nazi en la II Guerra Mundial (1940-1944).

### ¿QUIÉN COLABORÓ CON LAS TROPAS FRANQUISTAS?

La superioridad del bando sublevado se debió, fundamentalmente, a que contó con las mejores unidades del ejército español, sobre todo las tro-



Niños en una barricada en Elgoibar.

pas coloniales procedentes del norte de África, y al decisivo apoyo de otros regímenes fascistas. Aportaron artillería, aviación e incluso tropas. La Alemania nazi envió a la Legión Cóndor, una fuerza de intervención mayoritariamente aérea que aprovechó para probar aviones y tácticas de ataque y bombardeo. La Italia fascista, por su parte, aportó el Corpo Truppe Volontarie, en el que se incluían los Flechas Negras y la Aviazione Legionaria, que tan triste recuerdo dejó en el país.

Además, los sublevados contaron con el concurso de las milicias carlistas (requeté, especialmente relevante en Euskal Herria) y falangistas.

¿Quiénes lucharon contra el fascismo?

Tras el golpe de estado militar, la II República formó el Ejército Popular sobre la base de las unidades militares leales y las milicias creadas por partidos y sindicatos. Por su parte, el Gobier-

Bombardeo de Sestao en 1937.



no de Euskadi creó el Ejército Vasco, que agrupó a todos los batallones formados inicialmente por partidos (PNV, PSOE, EPK/PCE, IR, EAE/ANV...), sindicatos (CNT, UGT, ELA...) y formaciones políticas como las Juventudes Socialistas Unificadas y Jagi-Jagi. Aun dentro del ejército vasco, cada uno conservó su adscripción política.

## BOMBARDEOS SOBRE POBLACIONES

El historiador Xabier Irujo ha registrado 2.042 bombardeos aéreos sobre localidades vascas entre julio de 1936 y agosto de 1937. El 91% corrieron a cargo de la aviación rebelde. En su mayor parte fueron operaciones de carácter táctico (dirigidas contra objetivo de carácter militar inmediato), pero llama la atención que los bombardeos de terror (destinados a destruir la moral del enemigo) sumaron casi el 24% del total.

La primera localidad bombardeada fue Otxandio el 22 de julio de 1936, a unos días del golpe de estado. A ella le siguieron Eibar y Elgeta en Gipuzkoa, Legutio en Araba, Durango, Zornotza, Mungía y Getxo, entre otros. Según los datos aportados por Irujo, solo 21 de los 112 munic-

Milicianos en Alegia.



pios vizcaínos se libraron de los ataques aéreos. Gernika fue cruelmente arrasada el 26 de abril de 1937 con una demostración de poder desproporcionada de las aviaciones nazi y fascista contra la población civil. Bilbao fue tomada el 19 de junio de 1937 tras varios días de intensos de ataques aéreos. Su caída simbolizó el fin de la guerra en Euskal Herria.

## VESTIMENTA DE LOS COMBATIENTES

Los soldados del Ejército vasco tenían sus propias prendas e insignias identificativas según el partido o sindicato al que pertenecían. Lo mismo ocurría con otras unidades como las formadas por asturianos, desplazadas temporalmente al frente vasco, que vestían su ropa de trabajo: buzos o monos de mineros. Los gudarís y milicianos en el Ejército Vasco tenían una uniformidad con las prendas de vestir que se usaban en esa época y según la climatología: chaqueta de paño oscuro, pantalón de pana o color kaki, buzo de trabajo, jersey de lana, botas con tachuelas y polainas. Llevaban una insignia y la hebilla del cinturón grabada del Gobierno Vasco. Los *mendigoxales* (Jagi-Jagi) tenían su propia vestimenta, más deportiva y adaptada al monte. Todos llevaban un cacillo y cantimplora, casco M1926 y pistola o fusil anticuados para la época.

## ARMAS EN LA GUERRA

El fusil más utilizado por ambos bandos fue el Mauser modelo 1893. Llevaba una bayoneta. La hoja se enfundaba cuando no se utilizaba y con una protección metálica se sujetaba con una cinta al muslo del soldado. Indispensable en el equipo de los combatientes en infantería. Ante la escasez de munición, la bayoneta tomó tal protagonismo que hubo ocasiones en que sólo disponían de



Enfermeras del hospital del Gobierno Vasco en Bidarte (Lapurdi).

ella como defensa. Gran parte del material bélico que llegó al Ejército Vasco lo hizo por cauces no oficiales, como el mercado negro o proveedores clandestinos, a causa del bloqueo internacional impuesto en la práctica a la República.

También portaban granada de mano defensiva, con metralla, u ofensiva, que hacía ruido para avanzar por las trincheras.

## LA VIDA EN LA TRINCHERA

Se hacían turnos de vigilancia en lugares cercanos a cubierto y en caseríos, ermitas o bordas. En la reserva, con menos presión de que les atacara el enemigo, se adiestraban o realizaban mantenimiento de material.

El menú constaba de latas frías de legumbres, sardinas, leche condensada, manzanas y chocolate.

Los combatientes estaban mal alimentados y mal vestidos. Enemigos comunes eran el frío, el hambre y las incomodidades. La fiebre de las trincheras era una enfermedad transmitida por piojos. También sufrían de pie de trinchera (hongos por larga exposición al frío y humedad, calcetines y calzado mojado, en terreno inundado o fangoso), sabañones en manos por el frío y fatiga de combate, un tipo de neurosis con síntomas de ansiedad y fobias, pesadillas, hipervigilancia e insomnio.

## HOSPITALES

Para la atención de los heridos en los frentes de guerra y su evacuación se organizó una estructura sanitaria compuesta por puestos de socorro o puestos avanzados a pocos metros del com-



Agirre con mandos del ejército vasco.

bate. Trasladaban a los heridos en camillas. Si la herida era leve se curaba y se volvía al frente. Si había lesiones de gravedad era llevado a un hospital de vanguardia donde se hacían pequeñas intervenciones y transfusiones. Había otros hospitales con más equipamiento: gran hospital y hospital central. También existían los hospitales de convalecencia.

### AGUARDIENTE EN EL FRENTE

El alcohol estaba bien visto en aquella época como reconstituyente, euforizante, analgésico, anestésico y una forma de evadirse de la realidad y generar valentía en la lucha de trincheras. Se tomaba aguardiente, coñac o lo que se denominaba *asaltaparapetos*. Las secuelas psiquiátricas derivadas de la guerra provocaron un gran número de alcohólicos.

### ¿DÓNDE HAY MUSEOS DE LA GUERRA DEL 36?

En la actualidad son cuatro los centros memorialísticos dedicados a la guerra: el museo de la Paz de Gernika, el museo memorial del Cinturón de Hierro en Berango, el -centro vasco de interpretación de la memoria histórica en Elgeta y centro de interpretación del Frente de la Guerra Civil en Eibar. Todos ellos exponen uniformes, material bélico, maquetas, carteles de la época y audiovisuales.

### PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

La II República en materia de igualdad legalizó avances como el derecho a sufragio activo y pasivo de las mujeres, el divorcio o la coeducación.

Cuando se produjo el golpe de estado, muchas mujeres se presentaron como milicianas para combatir en el frente o participar en tareas auxiliares. Del extranjero llegaron voluntarias para luchar con las Brigadas Internacionales. En Euskal Herria las mujeres no combatieron en el frente, salvo excepciones aisladas como los primeros choques armados de Gipuzkoa o las anónimas luchadoras belgas que defendieron una posición crítica en Elgeta el 4 de octubre de 1936. Sí lo hicieron en unidades comunistas y anarquistas asturianas. Las mujeres tuvieron un papel imprescindible en la retaguardia: trabajos de fortificación en el Cinturón de Hierro, servicios sanitarios, atención a ancianos y niños, obreras en fábricas, estraperlo para conseguir alimentos y preparación para el exilio.

### LOS PASTORES

Los altos cargos de la montaña. Conocedores de cuevas y escondites entre los bosques, podían aportar información relevante para el combate. Hubo pastores en ambos bandos y en ocasiones fueron tomados por espías. Ellos aprovecharon su dominio del medio sin perder oportunidades.

### ¿QUÉ PASÓ DESPUÉS DE LA GUERRA?

Se inició la búsqueda de los “fuera de lista”: combatientes y civiles desaparecidos, identificados, no identificados, exiliados, enterrados en fosas comunes por ejecuciones extrajudiciales y cunetas de carretera. Se vivió la ausencia de los jóvenes que partieron al frente y no volvieron, unos encarcelados o exiliados y otros obligados a luchar con los franquistas en otras provincias o adscritos a batallones disciplinarios de trabajadores en régimen de esclavitud por apoyar la causa republicana. Quedaba la reconstrucción

de todo lo destruido para el que había sobrevivido y trabajar en las fábricas al servicio de la autoridad franquista.

### LA REPRESIÓN

Los combatientes antifascistas y quienes les apoyaron sufrieron todo tipo de represalias: cárcel, batallones de trabajadores, fusilamientos... Quienes tuvieron suerte lograron refugiarse en Ipar Euskal Herria o exiliarse a países de América Latina como Venezuela o México.

### CAMPOS DE CONCENTRACIÓN PARA LOS TRAIADORES. ESCLAVOS Y ESCLAVISTAS

A partir de 1937 el régimen franquista abrió los primeros centros de reclusión preventiva para desafectos que provenían de frentes de guerra: miles de combatientes republicanos, abertzales, anarquistas y comunistas. El objetivo de estos centros era clasificar y “reeducar” a los prisioneros. Utilizaron colegios, conventos, cuarteles o cárceles. La mayoría de los prisioneros fueron destinados a trabajos de obras públicas realizados en condiciones inhumanas en los batallones disciplinarios: carreteras, reconstrucción de puentes y edificios o empresas privadas.

### ALGUIEN QUE TE RECUERDE Y TE BUSQUE

Las asociaciones de memoria histórica promueven el recuerdo y la reparación: más que nombres son seres queridos. Nombrarles para que sigan existiendo y recuperarles del olvido. La sociedad de ciencias Aranzadi realiza exhumaciones de personas ejecutadas y de soldados abatidos en combate.